

# RECUERDOS DESORDENADOS

## PREGÓN EXCONXURAOS 2013

¡Que gran fiesta, esta de los Exconxuraos!

¡Buenos y calurosos días! Llanerenses, paisanos, visitantes, amigos todos.

Aquí me tenéis dispuesto, al menos a marcar los tres tiempos que corresponden a un pregón que se precie de tal: en primer lugar agradecimientos y reconocimientos; en segundo lugar, una cita obligada a los hechos que justifican y definen esta fiesta; y por último me vais a permitir que termine con unas breves reflexiones personales, seguidas de despedida y cierre.

Agradecimientos. Señor alcalde, amigo Avelino, gracias por atreverte a nombrarme pregonero. Yo no sé cómo vamos a salir tú y yo de esta, pero desde luego que sepas que yo no lo voy a olvidar nunca, Quiero hacer extensivo este agradecimiento al resto de la Corporación que presides. Ayer tuve la oportunidad de conocer a grandes personas: a Silverio, a Sergio... tienes un gran equipo. Enhorabuena.

Quiero también extender este agradecimiento a un buen amigo, un gran llanerense, otro de Arlós, otro que emburrió todo lo posible por que yo subiera estesescaleres. Gracias José Manuel.

Y por supuesto gracias a todos vosotros, a los que venís a disfrutar de esta gran fiesta y a los que tenéis la deferencia de estar escuchándome.

Paso a los reconocimientos. Y es una lástima porque, o me falla la vista, o no veo a José Julio. Y tenía claro que había que empezar los reconocimientos por el que ye el párroco de más de la mitad de les parroquies de Llanera, evidentemente. Un hombre, quiero decirlo, hombre y sacerdote, que sabe vivir y convivir cercano a su pueblo. Un hombre y sacerdote que sabe ser y estar con el pueblo y para el pueblo. Que gran diferencia con aquel otro clero que hoy venimos también a recordar.

Reconocimiento que hago extensivo a las once parroquias que constituyen y conforman nuestro concejo. La verdad es que podría citarlas, si queréis lo hago luego, no tengo tiempo. Dejarme que por razones íntimas y personales hable de dos parroquias.

Allá a mi izquierda, a vuestra derecha, San Cucao, parroquia a la que pertenece el pueblo de Baúro. Ya lo dijo Sergio, de ahí ye mi padre. Ahí conservamos la mi hermana Rosa y yo la casería de nuestros antepasados, la conservamos y la mantenemos, Caí Mingo. En esa parroquia de San Cucao bautizamos Chusa y yo a una de nuestras hijas, a Xana. Y no quiero que se me olvide, traigo un recaio de Ramón que andará por ahí, de Ramón Rodríguez, padecivos que en el Domingo de Ramos los ramos más grandes de más guapos que llegaben a la parroquia bajaben de Baúro. Dicho queda, Ramón.

Villardeveyo, a mi derecha, a vuestra izquierda, ahí cerca también. Parroquia a la que pertenece La Miranda. Voy a aguantar, porque llegó antes Nati, mi tía, h me soltó las primeras lágrimas del día. La Miranda ye el pueblo que llevo en el alma. En esa parroquia bautizamos también a Begoña, a Bego, otra de nuestras hijas. Tango todavía más, tango una tercera. Gracias, Amaia, por venir desde Sevilla con el mi nietu, Javi, a escuchar este humilde pregón de tu padre.

Yo creo que vas dame, alcalde, otro minutín más, porque ahora que toy enVillardeveyo yo nun puedo pasar sin hablar de Don Román un poco. Don Román fue nuestro cura párroco durante muchos muchos años. Yo no se cuántos, pero más de cuarenta seguro. Era un ahombre bueno, un hombre piadoso. Lo que pasa es que reconozco que también lu traigo a colación pademostranos una vez más que afortunadamente no existe nadie perfecto. Vuelvo a repetir, y que no se nos olvide, que Don Román era un buen cura, era un hombre piadoso, repito, prudente, paciente... pero Dios ¡qué mal cantaba! Aquelles mises celebrades, aquelles mises cantades, en que llegaba ¡Dios mío! El cura de Bonielles. Aquel sí que cantaba bien ¡qué voz! Don Ramón. No se confunda con Don Román, nuntien nada que ver. Aquel si que cantaba bien.

Que tiempos aquellos, que agravios comparativos; en fin, La Miranda... La Miranda para mí es esa tierra madre que te vio nacer y que te marca para siempre ut manera de ser, de sentir y de transmitir.

Bueno, no quería olvidarme, ahora que lo recuerdo, voy a dejar la emotividad al menos de momento (en eso acertaste, Sergio, de aquí no vas a sacar más que emotividad, los ilustres fueron los de antes). Decía que también quiero recordar, cómo no, esta gran parroquia de Ables, que ye la que tamos pisando. Aquí tengo el honro de conservar buenos amigos y amigas.

Y quise dejar un último reconocimiento a los que yo llamo los Doce magníficos. Ahí los tenéis a casi todos. Esos doce maravillosos pregoneros que me precedieron. Esos sí que son buenos, que grandes narraciones. Desde luego, Alcalde, merece la pena publicarlas. La mía no, porque se va a quedar en el viento que ye ondetien que tar. Pero sois grandes. Todos ellos llanerenses, unos de nacementu y otros de querencia pero todos comprometidos con el amor y la pasión por esta nuestra Llanera. Y mirar, me pasa lo mismo, no tengo tiempo a citaros a todos, es una pena. Dejarme que al menos por vivencias personales hable de alguno de vosotros. El primero creo que no está: Juan Luís Tamargo. Lo cito porque fuimos compañeros de clase en Los Dominicos muchos años. En los Dominicos de Oviedo. Era la memoria más privilegiada de todo el colegio, y éramos más de mil. Espero que la siga conservando.

Avelino, Avelino Suárez. Que gran hombre, que gran empresario, que gran llanerense. Orgullo y ejemplo de nosotros. Avelino, hombres como tú son el impulso de esta región. Aún en crisis, sigues siéndolo. Mira, hoy recuerdo que tú y yo pasamos muchesmuchesmañanesdomingueres debajo del texu de la iglesia de Villardevayo esperando a ori la misa de Don Román. Desde luego eres un hombre fácil de envidiar. Yo te envidio. Pero déjame que al menos adivine una condición que tenemos tú y yo común. Tú y yo que anduvimos por el mundo, llevando en la maleta de nuestro corazón esta nuestra Llanera del alma, ahora que nos vamos haciendo vieyos, ese sentimiento ye más fuerte tovía, aprieta más, ¿eh? Son, Avelino les raíces, que vuelven y que nos envuelven.

¡Ramón! Ramón Rodríguez, ¡yes un fenómeno! Desde luego, que lástima no habete conocido antes. Da gusto hablar con este hombre. Ilustre. Esti si que ye ilustre. Un hombre estudioso infatigable de nuestra Asturias y sobre todo de nuestra Llanera. Conocedor como nadie de nuestra geografía, de nuestra historia, de nuestro pasado, de nuestro presente. Ramón, a pesar de todo, yo lo que más admiro de ti es lo bien que conjugas, lo bien que armonizas, erudición y paisanaje. Porque, como diría uno de nuestros clásicos, tú yes un paisano de verdad. Yo quiero que sepas, Ramón, que Llanera ye grande, y Llanera se merece un cronista oficial como tú, y espero que lo veamos pronto.

Lorenzo, ¿onde tas? Lorenzo Ramos. Todo el que suba aquí taobligau a recordar que tú eres la figura del creador, del fundador y del impulsor de esta gran fiesta. Ayer yo tuve el honor de cenar con el alcalde, y venía Sergio, y venía Silverio a acojonanos un poco de la cantidad de gente que taba entrando. Que sepas que yo no conozco otra fiesta en todo el mundo que se haya arraigao y consolidao como se arraigó y consolidó esta fiesta en tan pocos años. Enhorabuena, pues.

Y el tiempo pasa, y tengo que hablar de los exconxuraos. Algo hablaré. Desde luego me vais a permitir que relato cronológico no haga. Lo hicisteis vosotros, los magníficos y magníficos relatos. Todos estos días estamos escuchando aquí a unos grandes actores que nos definen muy bien los pasos que tuvo esta fiesta.

A mi me interesa más céntrame, recordar y compartir con vosotros el significado y la trascendencia de esta fiesta. La rebeldía de un pueblo contra... ese levantamiento popular, esa rebeldía contra la opresión de ese poder feudal y clerical que imperaba en la baja edad media.

Venimos aquí a contar y a cantar la lucha desigual de este pueblo, de esta sangre rebelde contra la tiranía de comendadores, obispos y demás gente de bien comer y de mal convivir. Esa es la Llanera que queremos recordar. La Llanera que lucha contra la injusticia y esa misma Llanera que resiste, que aguanta con entereza el castigo.

Yo creo que... permitidme que, esta segunda parte a mi es la que más me interesa. No sé, lo habréis notao. Alguno me decía: "Manolo, ¡fáltate la

soga!”. No tenía ninguna gana de ponela. Voy a ver si me explico y si razono con vosotros.

Mira, las crónicas dicen que nuestros antepasados aguantaron no cuatro días, ni cuatro meses. Aguantaron cuatro años. Aguantaron cuatro años porque fueron los que tardó en morir el nefasto obispo Guillén, al cual me niego a ponerle el “don”. Y claro, ¿qué pasó en ese momento? Yo supongo que nuestro antepasados habrían dicho: “bueno, muertu el perro, acabó la rabia; la de él y la nuestra”. Y las circunstancias cambiaron. Vaya que si cambiaron. Y ¿qué hizo nuestro pueblo? Hombre, pues adaptarse a las circunstancias. Evidentemente pasó de la épica de la batalla a la inteligencia de la negociación. Y así fue. Y Llanera sacó sus otras dos armas poderosas que tiene: la humildad y la generosidad.

Yo subí aquí con cierto atrevimiento padecivos que estisacu que llevo pa mi no significa sumisión. Y... me vais a perdonar pero no la veo. Yo en estisacu veo el símbolo de la humildad y sobre todo de la generosidad. Porque al final son las grandes armas de la historia de nuestro pueblo: valentía y generosidad. Esos son nuestros poderes. Valentía y en la lucha y generosidad para con aquel que pide diálogo o pide lo que sea.

Mirad, Llanera es encrucijada de caminos, lo sabéis bien. Y bien sabéis también que por aquí pasaron romanos, moros, cristianos, franceses... Recordaba el otro día con Javier en plan de broma que hasta los coreanos pasaron por aquí. Pero bueno, esa ye otra historia. La verdad ye que todos los que pasaron por aquí de buena fe, con la buena fe por delante, seguro que guarden un buen recuerdo de esta tierra. Los otros... los otros ni el polvo del camino, de nuestros caminos, quieren recordar. Porque a la gente de Llanera si los buscas nunca faltan. Que gran frase. Que gran frase atribuida también a los exconxuraos pero que permanece vigente. Ya lo creo que permanece vigente. A los de Llanera si los buscas nunca faltan. Ni pa la lucha, ni pa la generosidad.

Ahora cuando vi a mi tía (que ahora la perdí de vista y menos mal, porque si la vuelvo a ver póngome a llorar) recuerdo que allá en ca mi güelu, en Ca Amaro, en La Miranda, cada vez que llegaba un probe nunca y faltaba comida pa quitar la fame, ni hórreo o tenada pa pasar la noche. Bueno,

pues eran esos mismos de la generación de mi güelu los que siempre acababan a la hora de defender razones y posiciones, siempre acababan a palos en les romerías. Son los mismos.

Y ahí quiero terminar ya, que no sé cómo andará de tiempo, pero quiero terminar con esa reflexión personal que forma parte de mi. Quiero terminar compartiendo con vosotros sentimiento y recuerdo de esos otros antepasados más cercanos. De esos entre los que nacimos, entre los que nos criamos, y ahora no están. Esos que lo dieron todo por nosotros.

Mirar, decía un viejo filósofo, un antiguo filósofo (fijaros si era antiguo que fue anterior a los exconxuraos, estamos hablando del siglo XII). Decía que las personas éramos como seres diminutos que viajábamos a hombros de un gran gigante. Y que gracias a esa posición privilegiada podíamos ver más allá, ver más lejos, que el propio gigante. Y el tal filósofo, el tal Bernard de Chartres que así se llamaba, dejaba a la libre interpretación de cada cual quién era para nosotros ese gran gigante.

Yo desde luego lo tengo claro, no tengo ninguna duda. Ese gran gigante son nuestros mayores. Los que con gran cariño pero también con gran esfuerzo lucharon por que nosotros llegáramos más lejos que ellos. Parte de lo que somos, no lo olvidemos nunca, se lo debemos a ellos. Y esa gratitud, esa deuda de gratitud da ellos tiene que volver. Y hoy es un buen día. Hoy es un buen día para recordar a aquellos que llabronestestierres, que segaron estos praospa que nosotros pudiéramos llegar más lejos.

Hoy también ye el día, como no en Llanera, de aquellos que atravesaron estestierrespa ir a América. Pa ir fundamentalmente a Cuba. Primero, a quitar la fame; pero después a intentar fortuna que traer p'acá. Algunos lo consiguieron, los menos. ¿cuántos? Contai les palmeres y más o menos sabréis los que son. Los demás, la mayoría, allá se quedaron bañaos en lágrimas de sentimiento, de recuerdos, de nostalgia. Todos esos también reivindicán el derecho de estar en esta fiesta. Y yo quería invitalos en vuestro nombre.

Y yo aun a riesgo... la verdad es que lo estoy pensando... pero aun a riesgo de resulta pueril, no me importa, y quiero terminar pidiéndoos un favor. Pidiéndoos que hoy, en el momento que entendáis oportuno, bien

durante el silencio y el recogimiento de la misa, o mejor todavía, cuando estemos aquí en el prao disfrutando de este gran día, con familiares, con amigos, paréis un momento echéis un gueyup´arriba y digáis simplemente GRACIAS. Estar seguros que ahí arriba, allá donde sea, alguien os devolverá una entrañable sonrisa.

Y voy con las invocaciones que no aguanto más:

¡Vecinos de Llanera! ¡visitantes! ¡amigos todos!

¡Gloria y honor a nuestros valientes exconxuraos!

El mismo honor y la misma gloria para nuestros mayores que lucharon por nosotros.

¡VIVA LLANERA!

¡VIVA ASTURIAS!